

LUCERNARIO
REVISTA

CINE RURAL Y CINE COMUNITARIO

OJO AL COMUNITARIO

CONVERSAMOS CON DANIEL BEJARANO SOBRE CINE COMUNITARIO

BURLAR LA MUERTE

Y OTRAS SESIONES QUE HICERON PARTE DE LUCERNARIO CINECLUB

CINE DESDE MORAVIA

Y OTRAS SESIONES QUE HICIERON PARTE DE LUCERNARIO CINECLUB

REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Federico Zapata

IMÁGENES

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Valentina Bustamante Cruz

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN



En esta edición

El Cine de las Raíces <i>Daniel Ríos Valencia</i>	4
Ojo al Comunitario (y al Sancocho) <i>Daniel Ríos Valencia con Daniel Bejarano</i>	5
Cineclubes Campesinos <i>Pastor Montes O.</i>	10
¿La Solución es la Muerte? <i>Rebeca Agudelo</i>	11
Moravia, Resistencia Audiovisual <i>Daniel Ríos Valencia con Arbey Gómez</i>	12
El Arte de Burlar la Muerte <i>Juan Diego Henao</i>	18
Cine con las Comunidades <i>Luis Alejandro Rivera</i>	21
La Última Muestra del Año <i>Juan Diego Henao</i>	23

MORAVIA

Resistencia Audiovisual

Por: Daniel Ríos Valencia



Moravia, un barrio ubicado al nororiente de Medellín, es sinónimo de riqueza cultural. En esta oportunidad conversamos con Arbey Gómez, quien conoce el barrio desde lo más profundo, y nos cuenta cómo es la experiencia de realizar un festival internacional de cine comunitario en este barrio insignia de la capital de Antioquia.

Darva

¿Qué es el FICCMORAVIA?, ¿cómo se concibe? y ¿en qué momento entra Tricilab?

Arbey

FICCMORAVIA se concibe como una apuesta colectiva de dos organizaciones, Tricilab y la Fundación Oasis Urbano, inicialmente se piensa como un festival de cine comunitario, un festival internacional de cine comunitario que promueva

la apropiación del territorio, del barrio Moravia por sus habitantes, pero también que pueda fortalecer ese tejido comunitario. Sentimos nosotros que está fragmentado por múltiples intervenciones urbanísticas, institucionales, empresariales que han llegado a Moravia y han mellado también como esos vínculos comunitarios, entonces pensamos mucho el festival como la posibilidad de tejer este barrio y también lo concebimos como el tiempo de cosecha, de los procesos artísticos, culturales que desarrollamos ambas organizaciones. En este caso la Fundación Oasis Urbano a partir de la Escuela Popular Moravia con todos los componentes que se desarrollan allí, y Tricilab desde los laboratorios que desarrollamos alrededor de los lenguajes audiovisuales, somos básicamente el festival.

Darva

¿Cómo se concibe un festival de cine comunitario, en qué consiste?

Arbey

Yo creo que un festival de cine comunitario es una apuesta eminentemente política, social, siento que es una apuesta que se arriesga a producir, en este caso a gestionar un festival con esa suma de voluntades que puedan haber, con ese equipo grande o pequeño que pueda haber.

Y como apuesta política siento que le apunta mucho a la transformación social de un territorio, de una comunidad. Siento que también como apuesta política centra la mirada en preguntas que otro cine quizás no toque. Siento que

también como apuesta política le entrega las herramientas a las comunidades para que sean las comunidades las que produzcan sus propias narrativas desde una perspectiva crítica, también desde una perspectiva no hegemónica; no solamente en los contenidos, sino también en los

formatos, en las formas de producir y hacer cine. De ver, producir y hacer cine. Hay una apuesta grande en cómo el cine comunitario en el país y en Latinoamérica se viene desarrollando. Nuestro proceso en este caso, nace inspirándose en los pasos de muchos de estos procesos a nivel latinoamericano que lo vienen haciendo alrededor de la memoria, de lo ambiental, de las resistencias comunitarias, culturales y políticas. Entonces es como que alrededor de esos temas también se tejen esas preguntas de "¿para qué el cine comunitario?" y "¿cuándo el cine comunitario?".

Darva

¿Cómo seleccionan las películas?

Arbey

Bueno, puedo hablar de la primera versión, que es la experiencia que siento que más ha conectado con esa idea de cómo podría ser una visión del cine comunitario. Nosotros hicimos una selección partiendo de una red de apoyo que tenemos: amigos y amigas que producen, tienen cortos, tienen proyectos audiovisuales y levantamos la manito para que esta red de apoyo nos acompañara con sus productos. Como nuestra primera versión hablaba de la defensa del territorio, nos interesaba mucho proyectos que evocaran, hablaran o permitieran reflexionar sobre cómo es defender un territorio, cómo las comunidades defienden un territorio y qué se entiende por territorio.



Cortesía: FICCMORAVIA

Lo primero que hicimos fue entender la producción audiovisual del barrio: qué era lo que habían producido y luego hacer una selección de esos proyectos que hablan específicamente del barrio. Para nosotros es muy importante que el festival arranque

con producciones del barrio, porque es la posibilidad de vernos y ser vistos. Y entonces, haciendo ese mapeo de estas producciones que se habían hecho en el barrio, nos dimos cuenta de que hay un montón y que hay muchas que hablan de esa autoconstrucción del barrio, de ese barrio de resistencia, porque el barrio en sí, simbólicamente, eso es lo que ha representado desde hace muchos años. Digamos que en ese sentido había mucho material asegurado, mucho material de archivo, pero, en otros contextos, estos compas, que muchos de ellos tienen colectivos audiovisuales, tienen festivales también de cine, nos compartían una selección previa que pudiera casar con este tema de la defensa del territorio. Así nos encontramos con cortos ambientales, que hablan de todo el tema de la explotación de la naturaleza, de los

minerales, de los ecosistemas, y también de la defensa de los mismos. Nos encontramos con cortos biográficos o largometrajes biográficos, por ejemplo, este proyecto de Igualada, que habla de cómo una persona de una comunidad afro, líder comunitaria, se monta en el poder y habla pues de su trayectoria como líder social. Proyectamos cortos como el de Bernardo María Quiroz, un líder del barrio que durante muchos años tuvo muchos oficios y en su ejercicio de liderazgo es una persona que termina muriendo sola y prácticamente en el olvido. Este año digamos creo que ha cambiado un poco porque sumamos a la idea lo de hacer una convocatoria de cortos, son muchos más los cortos que llegan y esta vez vamos a tener nosotros la tarea de hacer un filtro. También en esta versión se habla del cuidado de lo nuestro, la pregunta aparte sobre qué es el cuidado y qué es eso de "lo nuestro" y resolvemos en equipo hablar del cuidado de lo nuestro en múltiples dimensiones: en lo ambiental, en lo cultural, en lo político, en lo personal y emocional, eso nos permite hacer una convocatoria con una perspectiva clara y es: vamos a proyectar cortos que nos estén evocando ese cuidado que ya hemos descifrado, ese cuidado del que queremos hablar. El cuidado de las prácticas y saberes comunitarios y ancestrales, del cuidado del territorio, del cuidado de la naturaleza, del cuidado de los niños, niñas y adolescentes, del cuidado propio, de las memorias colectivas. Entonces que todos esos cuidados, esos tipos de cuidados, pues finalmente es lo que nos representa.

Darva

Más allá de, esto que genera lo que es estar en este equipo, en algo tan grande e importante para un barrio como Moravia, ¿vos creés que hay una oposición desde la institucionalidad a este tipo de espacios? ¿Creés que ese es otro desafío aparte con el que hay que sortearlo? ¿Cómo creés que se da eso?

Arbey

Yo siento que en las instituciones hay personas, hay seres humanos y uno muchas veces encuentra "angelitos". Como decía un parcerito ayer: "angelitos que te apoyan en esos espacios", con los que tenés buena sintonía y entienden lo que se está haciendo también en esos barrios,

que uno no está esperando al Estado todo el tiempo para que vengan las soluciones, sino que nosotros, desde el barrio, estamos proponiendo soluciones y alternativas.

Cuando vos encontrás personas en estas instituciones que entienden eso, parece, todo fluye. También encontrás personas que no lo entienden, comerciantes, líderes comunitarios, que no entienden, que simplemente en ese ego personal desafían más, o hacen más desafiante el reto de producir una muestra, un festival vecino, un proceso formativo. Hay de todo. Nosotros nos hemos podido articular muy bien con muchas instituciones de la ciudad, con muchas organizaciones, principalmente con muchas organizaciones de base comunitaria de la ciudad, porque también llevamos un camino de 15 años en el que venimos, insistiendo en el poder de lo comunitario, en la potencia de lo comunitario. Y con las instituciones ha sido un reto todo el tiempo, ha sido invitarles a que crean en lo que estamos haciendo. Para mí, el reto más grande ha sido como que nos miren en igualdad de condiciones. Como que no me importa si vos sos una fundación y yo soy un colectivo, o soy un activista, o soy un gestor cultural, no me importa que vos tengás los reconocimientos que podás tener o los recursos que podás tener y yo no los tenga. Me interesa es que me podás ver como un igual. Estoy hablando a nivel personal y a nivel colectivo y a nivel de proyecto. Vernos de igual a igual me permite establecer conversaciones más honestas y vínculos también más honestos. Yo quiero relacionarme con esa persona más que con la institución, aunque la institución es la que sostiene el músculo financiero, pero yo quiero entenderme con esa persona porque esa persona va a ser el canal para que esa institución me pueda financiar el proyecto. Entonces, parece, en el barrio ha sido muy difícil. Yo siento que son personas que no están conectadas, aunque sabemos y entendemos que todos tenemos un amor profundo por el barrio. A ellos no les interesa porque están en su dinámica de producir capital, de sostener su empresa, y no les interesa vincularse con un proyecto social, un proyecto comunitario. No lo entienden, no lo comprenden. El reto ha sido cada año tocarles la puerta y decir: mire, estamos haciendo esto, usted se puede vincular de esta manera. Como que ha sido como el reto más grande. Les estamos

pidiendo que se articulen de alguna manera, como ellos quieran. Porque la manera también de, es una palabra muy cliché, pero: democratizar el festival, es que si vos lo sentís también como propio, se fortalece. Y hemos estado abiertos a eso.

Darva

Desde la perspectiva general del cine comunitario, tanto desde la realización como desde la exhibición, que es lo que se hace normalmente desde un festival. Teniendo en cuenta eso, y también pasando por lo que significa FICCMORAVIA, ¿vos qué creés que le puede ofrecer a la comunidad el cine comunitario que no le ofrezca el cine comercial convencional?

Arbey

Yo creo que son los espacios de interacción con la gente, de creación. Yo te voy a poner un ejemplo que para mí ha sido como la fuente de inspiración que es Ojo al Sancocho. Tener la posibilidad de que este proceso reúna a toda Colombia. Eso es una cosa maravillosa, y que reúne a jóvenes, adultos, a niños que están construyendo también procesos en sus comunidades. Entonces, la sensación que me

genera este proceso es como que: claro, vos empezás tu proyecto y te sentís solo, pero cuando te encontrás con todos esos procesos, vos decís: no, estoy solo, estoy reacompañado, y eso da la posibilidad de crear tejido, crear vínculos, que es lo que te digo. Entonces, entender que hay procesos que están emergiendo porque

otros cuchos y cuchas empezaron hace varios años eso, me parece resignificativo porque uno está aprendiendo de ellos, pero también está aprendiendo de los procesos emergentes. Esa sensación de solidarizarse también como con los procesos, como que mira: yo plata no tengo, pero quiero apoyar. Entonces, me vengo para tu proceso y me pongo a hacer lo que sea, así sea

levantar un cable, montar una carpa, hacer un registro audiovisual, lo que sea.

Es algo que el otro cine no te genera y creo que lo sabemos. Yo siento que el otro cine es un cine de gomelos, es un cine de gente "pupi", es un cine de gente aburguesada también. Muchos de nosotros estamos también, en esas competencias. Venimos de procesos también de base, yo siento que el estar en esos escenarios no nos quita lo bailado, pero siento que se fortalece pues una industria que claramente es elitista, que también ha sido muy cuestionada y que al ser cuestionada también en algunos casos ha dado pasos atrás para revisarse. Yo creo que es eso, que el cine comunitario tiene potencial, parece, de resolver todo el tiempo desde la escasez. A mí me parece "re teso", que cada año se tenga que estar sufriendo para conseguir recursos, para hacer un festival de cine, cuando claramente, no sé, el FICCI todo el tiempo tiene los recursos asegurados, por citar un ejemplo, el FICCI nunca se tiene que preocupar de si hay festival el otro año, ya lo tienen. Yo no sé internamente cómo lo hacen, lo ignoro completamente, pero creo que no es una preocupación de ellos. Mientras que la preocupación del cine comunitario es: ¿a quién vamos a invitar?, ¿cómo lo vamos a hacer? Si no

nos ganamos esta convocatoria qué hacemos, todo eso mella en esas diferencias.

Siento que el cine comunitario es simplemente alternativo.

Es riquísimo, culturalmente hablando, profesionalmente hablando también, porque uno se encuentra gente muy

potente, parece. Gente que de verdad, en cualquier área del conocimiento demuestra su saber, ¿no? Profesionales sociales, profesionales de la industria cinematográfica, ambientales, políticos, culturales. Yo siento que el cine comunitario tiene, su fortaleza está en la gran diversidad de personas que lo integran. No excluye, por el contrario, todo el tiempo está convocando.



Cortesía: FICCMORAVIA

Vuelvo y repito: yo siento que el cine comunitario, toda la base fundamental y ética que tiene el cine comunitario es que sea cimentado bajo la construcción de los afectos, o sea, que yo te pueda hablar a los ojos, que yo te pueda contar mis tristezas, mis alegrías, mis emociones, eso es fundamental, parece, y eso el otro cine no lo tiene nada. Yo no creo que lo tenga.

Darva

Cuando empezamos a hacer el consejo de redacción para este número, teníamos un problema. Y es que definir el cine comunitario desde el punto de vista del lenguaje visual es difícil. O sea, no hay un estilo que digamos se llame cine comunitario. Entendemos que es un proceso de relación humana y artística. Pero también quisiera preguntarte a vos, en lo que has visto, qué es el cine comunitario desde el punto de vista audiovisual, desde lo que veo en la pantalla.

Arbey

Gran pregunta porque uno se encuentra de todo, pareciera que estuviera hablando ahorita mal de la industria y todo eso, yo siento que tiene cosas que funcionan. O sea, gracias a eso que hay de industria, es que nosotros nos interesamos también por el cine: yo quiero ser audiovisual, yo quiero hacer cine porque me vi una película, una película de Hollywood o una película colombiana, lo que sea. Lo que quiero decir, es que hay cosas que funcionan y finalmente son nuestros primeros referentes. Ese modo de hacer, ese modo de contar la historia: el inicio, un desenlace, la figura aristotélica, el guion. Como que eso es lo que nos enseñan, eso es lo que consumimos y, pues, está bien. Lo que yo he venido entendiendo con el cine comunitario es que, la rigurosidad no está en seguir el paso a paso, la rigurosidad está en sentir el proyecto, en el proceso. O sea, es muy clave eso porque muchas veces nos están diciendo todo el tiempo que "sin historia no hay cámara". Cuando digo sin historia no hay cámara es porque muchas veces nos vemos obligados a que tenemos que tener un guion, si no tenemos un guion no podemos contar la historia. Muchas veces el guion está en la cabeza de quien la tiene clara y se sigue esa cabeza, y se hace lo que esta persona tiene en la cabeza, y los demás están

sugiriendo. El cine comunitario rompe todas esas estructuras, las apropia, claro está, no las deja por allá olvidadas, si vamos a contar una historia no necesitamos un guion o no necesitamos una escaleta. No nos tenemos que llenar de tantos tecnicismos para producir. No hay mucha técnica, entonces resolvemos con lo que hay, no tenemos el equipo más costoso del mundo, entonces resolvemos. Si vamos a hacer un movimiento de cámara, un tilt, un dolly, un paneo, lo que sea, lo resolvemos con una silla, con una sábana, con lo que haya a mano. A eso me refiero. El cine comunitario rompe también con eso, como que se vale de las herramientas que tiene en el entorno que tiene. Eso en la preproducción y en la producción. Ya en la postproducción y en lo que vemos en la pantalla, a mí me parece muy interesante. Es porque lo he visto, se le da más importancia al proceso, cómo se hizo. El año pasado en el FICCMORAVIA cuando los niños proyectaron su cortometraje. A mí me pareció re lindo, porque a ellos se les soltaron los equipos y ellos produjeron. Nosotros les apoyamos en la edición, pero ellos resolvieron todo con el sonido, con las cámaras. El corto estéticamente, visualmente, claramente no entra en un FICCI, claramente no entra en unos Premios Macondo. No entra como en todos estos espacios que te digo que promueve la industria, sino que entra en los corazones de estas personas. O sea, cuando los niños ven ese corto, cuando los papás ven ese corto, no le dan importancia a lo estético, a los errores de sonido, a los errores de continuidad, a los errores de cámara, lo que sea. Le dan importancia, es como a esa historia, a que se están viendo allí. Y ahí hay una diferencia estética, o sea, yo siento que hay una diferencia estética porque personalmente siento que el cine comunitario muchas veces es muy crudo, todavía está muy crudo, muy machetero, por decirlo así.

Mientras que el otro cine es un poco más pulido, más definido, tiene unas estéticas desde lo sonoro y desde lo fotográfico mucho más claras, como que siempre se está inspirando en estos grandes directores, y que el plano me tiene que quedar milimétricamente medido, que la luz tiene que estar donde tiene que estar. El cine comunitario está rompiendo con eso, está resolviendo, porque al cine comunitario lo que importa es la historia. Y le importa la historia

disfrutando el proceso. Yo siento que hay una estética, y obviamente también hay cine comunitario que se hace con todas esas garantías técnicas, o sea, no todo el cine comunitario es crudo. Hay de todo.

Darva

Ya para culminar quería, las típicas: ¿cómo se ven, qué es lo que sigue, qué vamos a ver en las próximas ediciones, cómo reinventar el festival?

Arbey

Parce, en este momento personalmente siento que tenemos un reto enorme y es: vincular a la gente. Cuando les proponía a mis compañeros que hiciéramos un festival de cine comunitario, siempre puse lo comunitario en mayúscula porque me interesa entender qué es lo comunitario, desde dónde lo estamos entendiendo, quiénes son las voces que intervienen allí. ¿Somos nosotros esa comunidad o esa comunidad es expandida, esa comunidad abarca otras comunidades? Hay un reto enorme y un sueño enorme también, y es, ¿cómo darle la participación a estas otras comunidades? También, como te decía ahorita, desde sus diferencias. Puede que no entiendan qué estamos haciendo o en esas disputas también, tensiones entre los egos, entre las organizaciones, entre el mismo territorio. Pero yo siento que hay que construir también con ellos esa apuesta porque ahí es donde está. Yo siento que el potencial. Nuestro festival tiene una diferencia muy bonita frente a otros y es que todo el tiempo está alimentado por el arte, la cultura. O sea, no solamente es un festival que ve cine, sino que es un festival que está cantando, que está bailando, que está conversando, que está comiendo todo el tiempo. Y eso también es muy lindo. Yo siempre deseo un equipo fortalecido, capaz de afrontar cualquier adversidad. Que podamos afrontar como las crisis, porque son muchas. De verdad que la tristeza, la desesperanza nos golpea en cualquier momento. Y cuando encontrás un equipo que te ayude a resolver esos momentos, se vuelve menos crítico. Me imagino mucho más fortalecer el proceso interno para poder fortalecer ese proceso externo. Sabemos que plata no hay, pero se gestiona. Y con plata o sin plata queremos seguir haciendo el festival. Ya sabemos que lo podemos

hacer sin plata. Lo ideal es con plata porque nos interesa reconocerle a los parceros y a las parceras como algo, su tiempo, su saber. Mientras haya plata pasará eso. Y mientras no haya plata apelaremos también como a esa suma de voluntades.



Cortesía: FICCMORAVIA



Cortesía: FICCMORAVIA

